

También se localizan trece túmulos y dólmenes de gran belleza y un alto valor

Lena conserva 18 castros, aunque la mayoría de ellos prácticamente destruidos

Siguiendo con el repaso a las joyas más representativas del Concejo, que se inició en el número anterior de este Quincenal, dentro del patrimonio arqueológico lenense se engloban un total de dieciocho castros y trece túmulos y dólmenes. Al ser estructuras que se encuentran a la intemperie, en lugares bastante apartados y sin ningún tipo de control, se hayan prácticamente destruidas. En algún caso cuesta incluso distinguir-las, entre la "maleza" que las sepulta. Se trata de obras que descubren los tiempos de los primeros pobladores de Lena, por lo que su significado cobra aún mayor relevancia. En este sentido hay que destacar que otros municipios asturianos y gallegos han apostado, decididamente, por estas herencias del ayer como uno de sus atractivos para el turismo.

Avelino Llera

Fotografía: **Eligio del Castillo**

El Occidente de Asturias y la zona de interior de la vecina Galicia son tierras en las que los castros cobran especial protagonismo. Ejemplos elocuentes son el de Coaña o el de Pendía (Boal), que se ofrecen como un ali-ciente añadido para los turistas.

En Lena, aunque apenas se conocen, también hay un buen número de construcciones de estas características, que sirvieron como vivienda a los primeros pobladores del Concejo. Son dieciocho en total, aunque de alguno tan sólo se conservan los restos de unas piedras sobre la hierba, que indican que en otro tiempo hubo tal edificación. El profesor y experto en toponimia Julio Concepción Suárez ha alzado su voz, en reiteradas ocasiones, ante la preocupante destrucción a la que se ven sometidas estas piezas del pasado. Pero tan sólo ha recibido el silencio

grave que está a punto de llevarles a su desaparición.

Parana es un lugar privilegiado en este patrimonio arqueológico. En esta zona se ubican cuatro de los dieciocho de Lena. En concreto, está El Cantón de Chagüezos, que es un conjunto integrado por unas catorce "corras", o lo que es lo mismo, unos elementos de planta circular, formados por piedras que no sobresalen de la rasante general del terreno o lo hacen muy ligeramente. Estas se sitúan sobre otra mayor, sobre la Cochá Propinde y bajo el Siirru Miriu, a la altura del antiguo camino real que desciende desde Pendilla.

En otro camino real, el de La Carisa, se alza el de Curriechos. Está en un entorno castreño de gran riqueza, entre los parajes que se conocen con el nombre de Busián y Formosa, justo antes del Mayéu de Fierros, en el límite con Aller.

El tercero de Parana es El Questru,



Las praderías lenenses acogen estructuras históricas con un alto valor.

Santa Olaya y Parana y frente a Vichar. Y el último que se conoce en esta parte del Valle del Pajares es El Castiichu, sobre el núcleo rural de San Andrés, en la senda que conduce a Piedrafita.

Zurea también juega un papel destacado en este epígrafe, con tres representaciones arqueológicas. El Castro Las Coronas es uno de ellos. Son los restos de una fortificación y algunas corras apoyadas en un saliente rocoso, sobre Las Cangas. El Curuchu es, por su lado, un picacho sobre Val d'Esquilos, en el límite que separa el Valle de Las Cangas. Y El Castiichu es un conjunto de corras entre Las Coronas y Cochá Xinxá, sobre Las Cangas.

En Jomezana de Arriba aparece El Quentu'l Castiechu, que es un picacho cercano al camposanto de la parroquia. En Tuiza de Arriba, por su parte, se encuentra La Corrá, que es un entramado de piedras, muy poco visible, en el Mayéu del Meicín, junto al Chegu. Sotiello aporta El Cuitu L'Ablanar, que

barrio antiguo sobre la población actual. Según los estudios realizados, quizás se trate del primitivo asentamiento vecinal. Se localiza sobre La Fuente'l Vache.

En asturiano

En Tiós está El Castiichu, que es un resalte cónico sobre el valle, en la ladera Occidental del Huerna, a la altura del Chaposos y detrás del Curuchu. Y en Sorribas, El Castiechu y El Curuchu.

Como se puede apreciar, la denominación apenas se distingue entre unos y otros, con una atribución claramente asturiana.

La Corrá Vieya está en Vega del Rey. Es un caserío entre La Rasa y Ablano, en el Camín Real de Braña-valera hacia Tuiza, por el cordal divisorio con Quirós. En Villallana se ubica El Questru, un poblado bajo El Curuchu y La Collá. Existen algunos restos de "corras" en el castaño del

nombre también se distingue a otro punto de Pola de Lena, que es un replano enmarcado por afloramientos calizos en el Valle de la Almoría.

Finalmente, en Erías está el Castro, un prado sobre el núcleo de viviendas, en el camino a Bendueños, del que está separado por el llamado Quentu La Cruz. Y en Reconcos (en la parroquia de Telledo) hay El Curuchu.

Por lo que respecta a los túmulos y dólmenes, destacan los de El Tumelín, en Piedracea; El Castiechu, en Villallana; El Siirru Miriu, en Parana; el de Piedra Muñón, el Mayéu La Argañosa, el Túmulo de La Felguera, los Túmulos de La Golpeya, La Arquera, La Campa La Soma, El Chamargón, La Cruz de Pando y el Dolmen del Padrún. Es decir, un total de trece edificaciones. Entre los alleranos este último se conoce como el Dolmen de Cavanés. Es un conjunto megalítico, situado en el Mayéu Espinas, en la curva a la izquierda que describe el Camín